

# LA ENIGMATICA INSCRIPCION DE TOLOSA

por

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

A la salida de Tolosa, y a pocos metros de la carretera a San Sebastián, se halla el caserío de labranza llamado Arretxe, sobre cuya puerta de entrada se ve una lápida o inscripción, que, desde hace años, ha sido muy discutida. Tiene unos 33 centímetros de alto por 31 de ancho, y su exacta reproducción puede verse en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

Gorosabel, en su "Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de Guipúzcoa, 1862, pág. 558, nos dice que en 1845 se envió a la Academia de la Historia de Madrid, un facsímil de dicha lápida, a lo que contestaron que las dos primeras líneas, supliendo algunas letras que faltaban, significaban "Amojonamiento nuevo marcado", y que pudiera pertenecer al siglo XV. Añadía la Academia, que, para interpretar el resto, pedía noticias de la situación de la casa, terrenos contiguos, etc.

Hace ya muchos años, creo que fué hacia 1898, hallándose en Tolosa el vascófilo inglés Mr. Edward Spencer Dodgson, le hablé de la misteriosa inscripción y fuimos juntos a verla, pero no pudo descifrarla, por lo que envió una fotografía, que yo obtuve, al sabio Hübner, el cual tampoco pudo dar una solución satisfactoria. Parte de la copia de la contestación del epigrafista alemán se publicó en la obra del Dr. Eugenio Urroz, "Compendio Historial de la Villa de Tolosa", 1913.

Don Serapio Múgica nos habla también de dicha inscripción en el tomo "Guipúzcoa" de la "Geografía del País Vasco-Navarro", y en su página 906 nos dice que "El sabio austriaco H. Schuchardt opina que este monumento tiene todas las apariencias de ser apócrifo".

Vamos a dar nuestra opinión por si pudiera ser considerada como razonable. En la cercanía, a pocos metros del mismo caserío



Arretxe, se hallaba el antiguo Hospital de la Magdalena situado junto a la ermita del mismo nombre, suprimida en 1775, cuyos muros aún subsisten. Este Hospital, como dice Gorosabel, pág. 548 de la obra citada, "se dedicaba para la curación de los que adolecían el mal que se llamaba de San Lázaro, y quedó extinguido, —añade— a fines del siglo XVI, por no acudir a él enfermos de la clase para la que estaba instituido."

En dicho Hospital serían socorridos, seguramente, no sólo los enfermos de la clase citada que pudiese haber en dicha Villa, sino también los que viniendo de fuera, aun afectados de otras enfermedades, pasasen por dicho lugar.

Examinando la lápida observamos una figura definida, una especie de monumento de tres arcos de medio punto, de los cuales el central es el mayor. Pudiera suponerse al principio que se trataba de algún puente sobre un río, pero creemos que esta idea hay que desecharla, y por lo menos no podría referirse a ninguno sobre el río Oria, que pasa precisamente por la proximidad, ya que es bastante ancho en ese lugar, y no sería suficiente sobre él un puente de tres arcos, de los cuales los de los extremos, a juzgar por el conjunto, fuesen relativamente pequeños y de poca altura, y aun el central no de gran dimensión.

No hay noticia, además, de que este río Oria, al menos desde Tolosa hasta su desembocadura, haya tenido jamás un puente de tales características. Es preciso, pues, desechar la idea de que se presente un puente de la región, al menos, en dicha figura. Sería más razonable, y esta es nuestra hipótesis, ver en ella una reproducción, más o menos perfecta, de un "Arco" o monumento, al estilo del de Septimio Severo o del de Constantino, ambos en Roma, con tres arcos de medio punto, siendo mayor el central, y teniendo el conjunto, en su parte superior, lugar para unas inscripciones o adornos artísticos.

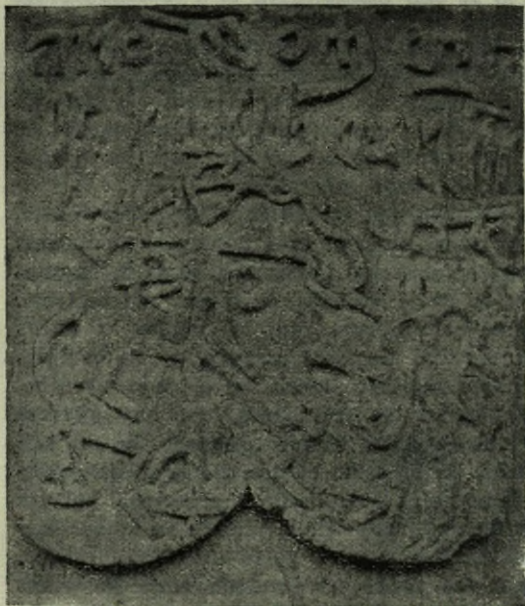
Precisamente, en la figura de que hablamos aparecen en su parte alta como unos huecos verticales, que pudieran, tal vez, representar algunas de las aplicaciones, columnitas, adornos, etc., que llevan los arcos antes citados y otros similares.

Observamos, además, que a esta figura de la lápida afluyen del lado izquierdo dos líneas sinuosas que parecen reproducir dos caminos que se unen en uno solo poco antes de llegar a la misma. Estas líneas, ya rectas ya curvas, de las que está llena gran parte de la lápida, pudieran también ser reproducciones de rutas diversas, pues si admitimos aquella hipótesis habrá que admitir también que las demás líneas reproducen caminos diversos, que el autor pudo haber



recorrido antes de su llegada al Hospital de la Magdalena de Tolosa, donde ejecutó ese enigmático trabajo.

Ahora bien, ¿qué puede deducirse de estos antecedentes? Para nosotros esta lápida, sencillamente, es la obra de algún peregrino trashumante que al pasar por Tolosa, y tal vez enfermo, quedase para su curación en el citado Hospital de la Magdalena, y el cual, ya en su convalecencia, se entretuviese en labrar sobre la piedra



algunos recuerdos de su país de procedencia, tal vez Italia, reproduciendo la imagen de algún arco romano de los que a él le hubiesen impresionado, y los diversos caminos que en su peregrinación hubiese recorrido. Téngase también en cuenta que en aquellos tiempos fueron muchos los canteros o maestros de cantería que viajaron de un lugar para otro para tomar parte en la construcción de catedrales e iglesias y este nuestro viajero incógnito pudo ser uno



de ellos que, en forma tan original, hubiese tallado esta inscripción.

Estas líneas sinuosas nos recuerdan, sin embargo, las que aparecen en la célebre "Tabla de Peutinger" que reproducen, en forma tan primitiva y convencional, las vías romanas. ¿Por qué no podían, pues, las líneas de esta lápida de Tolosa, recordar las rutas o caminos seguidos por su autor, peregrino tal vez, o maestro de cantería, con sus idas y venidas por los territorios que atravesó?

Y en cuanto a los signos que aparecen en la parte superior de la lápida, ¿serían algunas de las contraseñas de maestro cantero, tan frecuentes en las piedras de las catedrales, en caso de que tal hubiera sido la profesión del ejecutante?

Otra cosa digna de notarse es que tanto los signos como el monumento de los tres arcos, así como las vías o caminos que fluyen a él, o que de él salen, y los demás detalles que vemos en el resto de la inscripción, se hallan ejecutados en relieve, y sabido es que esa clase de talla es más difícil que la que se practica directamente en profundidad. Se trataría, por tanto, de un maestro escultor o cantero de bastante experiencia en estos menesteres.

Creemos, también, que la primitiva inscripción sería más ancha, es decir, que tuviese en su parte inferior tres curvas acordonadas, de las cuales la central fuese en posición horizontal, la de la izquierda en forma ascendente y la de la derecha en forma descendente. Deducimos esta apreciación al observar que los signos o líneas empiezan por la izquierda con un pequeño margen, y, en cambio, aparecen como cortadas y sin margen alguno en el lado derecho. Es más, la figura del monumento de tres arcos, que hoy aparece hacia el lado derecho de la inscripción, hubiera quedado, de ser ésta más ancha, como suponemos, en la parte central de la misma, concediéndosele el rango de figura más descollante o principal. Tal vez por querer amoldar al tamaño de la clase de la puerta, en la que hoy se encuentra, fuese suprimida esa tercera parte del lado derecho.

El Hospital de la Magdalena debió ser fundado hace ya varios siglos, y al seguir por la antigua calzada general el peregrino alemán von Harff en 1499, de Tolosa a Villabona, como él relata, pasaría, seguramente, junto al Hospital de la Magdalena. Este debió ser derruido hacia el año 1621, para con su importe, y el de otras propiedades, ampliar el Hospital que había intramuros en el casco de la villa de Tolosa. Tal vez sea de esa fecha la construcción o reconstrucción de la casería Arretxe, para la que aprovecharían algunos materiales del derribado Hospital, y entre ellos los dos ventanales de piedra que se ven en otras fachadas, así como la ya famosa lápida, que, por hallarla interesante, sería colocada sobre la puerta de ingreso.



Resumiendo, podemos decir que, a nuestro juicio, esta lápida o inscripción no contiene letras o cifras que representen texto alguno legible, y que se trata tan sólo de un mero capricho de un peregrino o maestro cantero, que al residir en el Hospital de la Magdalena en Tolosa, hacia los siglos XV o XVI, pudo ejecutar este trabajo, con recuerdos del país de donde procedía o de algún monumento que le hubiese llamado la atención, tallando también algunas vías o caminos próximos a él y los que hubiese recorrido en su peregrinación, así como también algunos signos o contraseñas usadas en su profesión de maestro cantero, dejando dicha lápida en agradecimiento a la hospitalidad que se le había dispensado. Y más tarde, al edificarse o reedificarse el caserío Arretxe, sería aprovechada la inscripción para colocarla, como curiosidad, en la clave de su puerta de entrada.

